

LA CARTA DE ARETAS AL EMIR DE DAMASCO*

Francisco Javier Ortola Salas
Universidad de Cádiz
javier.ortola@uca.es

Resumen

El presente trabajo es un estudio sobre la datación, autoría, contenido e intencionalidad de una carta atribuida al ilustrado bizantino Aretas en respuesta a un enigmático emir con residencia en Damasco. También se presenta la primera traducción de la epístola, así como el texto original griego.

Palabras clave

Bizancio y el Islam, Epistolografía, Controversia religiosa.

Abstract

The present article constitutes a thorough study on dating, authorship, content and purpose of a letter attributed to the Byzantine scholar Aretas in response to a mysterious emir settled in Damascus. The first translation of the letter is also included, as well as the original Greek text.

Keywords

Byzantium and Islam, Epistolography, Religious controversy.

I. DATOS PARA LA DATACIÓN DEL TEXTO

A finales del siglo XIX Popov presentó un escrito extraído del manuscrito 302 de la iglesia sinodal de Moscú como una “Carta al emir de Damasco inspirada por el emperador romano, en lengua simple adaptada a la comprensión de los sarracenos”. Dado que el texto se encontraba en un corpus de obras de Aretas de Cesarea, Popov le atribuyó a este sabio la autoría de la epístola. Popov fechó la

* Trabajo enmarcado dentro del Proyecto de investigación FFI2011-2696-Co2-01 financiado por el MINECO.

redacción de esta carta bajo el reinado de León VI (886-912) después de leer en el título Ρωμαίου, es decir, un emperador romano, bizantino. Hubo que esperar unos años a que Grégoire enmendara el error de Popov (o al menos hoy ya nadie lo discute) cuando leyó en el título Ρωμανού Βασιλέως,¹ según el cual se haría referencia expresa al emperador bizantino de nombre propio Romano. Por tanto, este emperador tendría que ser identificado bien con Romano I Lecapeno (920-944), Romano II Porfirogéneta (959-963) o Romano III Argyro (1028-1034). Siempre que consideremos a Aretas como autor de la carta, el término *ante quem* de su redacción sería la muerte del propio Aretas, es decir el año 932 aproximadamente; en cuanto al emperador del título de la carta no puede ser otro que Romano I Lecapeno, por lo que su fecha de entronización (el año 920) serviría como término *post quem*.

Doce años median entre una y otra fecha. En la carta pueden leerse una serie de acontecimientos históricos que hacen referencia a un pasado inmediato pero que no son concluyentes para precisar la fecha de redacción de la misma. Entre el párrafo 260-270 podemos leer:

¿Qué tenéis que decir al hecho de que Qarmat os venció y aniquiló?² [265]. Y también Andrónico, cuando en la región de Tarso decapitó a dieciocho mil de los vuestros de una tacada...³ Y también Himerio, cuando destruyó y aniquiló toda vuestra flota.⁴

II. FINALIDAD DE LA CARTA

Esta carta pudo haber tenido dos objetivos: el primero, y más obvio, que se trata de una carta de cancillería en respuesta a otra que envió un visir o un emir de Damasco desde la ciudad de Emet, identificada con la antigua Amida y la actual Diarbekir.⁵ El segundo, que se trata de un texto que se sirve del género epistolar con el mero fin de ensalzar el cristianismo en detrimento del Islam. En cuanto a

¹ *Al emir de Damasco a instancias del emperador Romano*, dice el título de la carta.

² Qarmat ha sido identificado con los caramitas, los cármatas, un movimiento político-religioso islámico que en el 902 devastó Siria, tomó Damasco en 904, y que en 921 se opuso al califato abasí y produjo enormes dificultades al califa y otros dirigentes islámicos. Su poder se debilita en torno al año 940.

³ Una victoria fechada, aunque no unánimemente, en el 904, cuando la batalla del Marash.

⁴ Célebre almirante bajo León VI, vencedor en una batalla naval que aconteció entre el 905 y 908, si bien más tarde fue derrotado (911). *Vid.* Kazhdan, 1991, p. 933.

⁵ Abel, 1954, p. 345, la identifica con Amid, frente a la Hamat que interpreta Popov. Amid fue tomada por el emperador Juan Tzimiskés en 974. Por su parte, Karlin-Hayter, 1959-69, p. 290, sigue

la primera de las posibilidades, es decir, una carta en respuesta a otra, cabe decir que presenta un encabezamiento prototípico y formulario; está dirigida al emir de Damasco, esto es, a un príncipe local o a un visir o consejero califal que gobernaba los territorios de la Siria.

La literatura bizantina conserva cartas de este tipo: las más importantes dos de Nicetas el Filósofo⁶ (s. IX) y otra de León III a Umar II (717-720).⁷ Además, en el propio texto de Aretas, hay dos pasajes en los que parece evidente que se trata de una respuesta:

Hemos recibido, visir, la carta que nos has enviado desde Emet [I]...

En cuanto a todo lo demás que ha sido objeto de tanta palabrería vana, para refutarla, y [325] tal como nuestro buen emperador nos ordenó gestionar, aquí está la respuesta, la gestión y la defensa.

Sabemos también que los autores clásicos de la *hadith*,⁸ como ya señala Abel, hacen remontar al Profeta la costumbre de enviar a los príncipes no musulmanes una carta para abrazar el Islam antes de empezar la guerra.⁹ Esto explica que se interpolara en ellas versículos del *Corán* para justificar la fe musulmana y que en respuesta, como sabemos por las cartas de Nicetas y León, aunque menos la de Aretas, las epístolas cristianas se trufaran con interpolaciones neotestamentarias e incluso del *Antiguo Testamento*.

La segunda de las posibilidades, que sea la de Aretas una carta con fines propagandísticos con el claro objetivo de denigrar el Islam más que de imponerse a él teológicamente, puede ser argumentada con cierta seguridad: se trata de una respuesta excesivamente larga para ser una carta oficial, sin grandes desarrollos doctrinales, soez en algunas ocasiones, con no pocos errores en cuanto al conoci-

considerando difícil la identificación de la ciudad de Emet. Más aún, supone con ciertas reservas que más bien podría tratarse de la ciudad de Emesa.

⁶ La primera responde a dos *Rasâ'il* dirigidas del país de los Agarenos al emperador Miguel, hijo de Teófilo, y la segunda encierra algunas citas traducidas de la carta del árabe: Αντίρρησις καὶ ἀνατροπή τῆς δευτέρας ἐπιστολῆς τῆς σταλείσης παρὰ τῶν Αραγηνῶν πρὸς Μιχαὴλ βασιλέα, νιὸν Θεοφίλου ἐπὶ διαβολῇ τῆς τῶν Χριστιανῶν πίστεως.

⁷ Es el primer testimonio que conocemos de la polémica islamo-cristiana, que solo sobrevive en una traducción armenia.

⁸ Palabras del profeta pero que no son divinas.

⁹ Cartas enviadas con motivo de la *gazzu* de primavera o invierno o también en el momento de la proclamación de un nuevo príncipe en el trono.

miento de la doctrina islámica, con numerosas fórmulas y lugares comunes de la polémica islámico-cristiana.¹⁰

En resumen y ante estas dos posibilidades, bien se trate de una carta en respuesta a otra, bien de un escrito propagandístico que adopta la forma epistolar, podemos concluir diciendo que se trata en efecto de una carta de respuesta a otra, cuyo redactor aprovecha la ocasión para darla a conocer a un público más amplio.

III. RECEPTOR

Es sin duda el aspecto más enigmático y especulativo de la carta. ¿quién es el príncipe árabe que ocupó el trono de Damasco y también la ciudad de Emet como para dirigirse e instar al emperador bizantino a abrazar el Islam o ir a la guerra, según era costumbre?

La carta de Aretas ya siembra desde el principio la confusión, pues identifica emir con visir. Parece difícil que un emir haya podido, en el siglo x, proclamarse visir, y también parece difícil que el visir en curso pueda ser emir. Queda la posibilidad de que el autor de la carta o bien no prestara atención al título en sí o bien no le importara demasiado la diferencia, pues su objetivo era menos político que divulgativo.

En cuanto a los posibles candidatos al emirato, Abel cerró la lista en tres nombres;¹¹ a ellos Karlin-Hayter, la estudiosa que más trabajos ha dedicado a esta epístola, sumó un nombre más: el receptor de la carta puede ser Takim, emir de Damasco y Egipto entre el 915-919, cuyo mandato coincide con las fechas posibles de redacción de la carta de Aretas. Pero incluso esta última hipótesis se cierra en falso, pues quien la formula, Karlin-Hayter, afirma “que no hay ninguna solución perfecta a los problemas que presenta el texto”.¹²

¹⁰ El empleo de la segunda persona, el estilo o el apóstrofe indican que el autor responde a objeciones habituales de los musulmanes

¹¹ 1. Mohammed b. Tugg, l'Ikhsid. 2. Fadl bin Ga'afar. 3. Ibn al Ra'iq.

¹² Karlin-Hayter, 1959-1960, p. 287.

IV. CONTENIDO

La defensa de la Ortodoxia frente al Islam se convirtió en última instancia en un ataque que sobrepasaba lo dialéctico. Juan de Damasco se erigió, si no en uno de los primeros polemistas, sí en el más influyente; los eruditos y teólogos bizantinos, que tienen su colofón con Nicetas de Bizancio (s. IX), sintieron desde entonces la necesidad de incidir contra los presupuestos religiosos del Islam.¹³ Vryonis establece a grandes rasgos la siguiente taxonomía en dicha controversia: 1. motivos de la situación histórico-política explicada en términos de la voluntad de Dios; 2. dogma; 3. ética; 4. práctica en el culto.¹⁴

1. *Situación histórico-política*

Obviamente, la actitud de Bizancio hacia el Islam descansa sobre la imagen que tenía de sí mismo, una imagen identificada con la herencia recibida de manos del mismo Dios, un monopolio providencial y cultural, si bien las victorias islámicas erosionaron y produjeron que Bizancio reconsiderara su autocomplacencia. Los escritores bizantinos trataron de explicar que la superioridad bélica del Islam en detrimento de las armas cristianas, obedecía al abandono de las buenas costumbres, la relajación de las mismas y a una perversión moral que Dios castigaba otorgando el triunfo y la superioridad a los musulmanes, humillando así la fe ortodoxa; mientras gobernadores y gobernados permanecieron piadosos y morales, el imperio prosperó.

No será hasta el siglo XII cuando Metoquita prefiera achacar la superioridad del Islam a la *Tyche*, como regidora de los destinos del mundo, más que al Dios cristiano. La *Tyche* y no Dios, sería la responsable del devenir humano y sus naciones, *en constante flujo y cambio*, como afirma este sabio. No obstante, la idea de que Bizancio se había corrompido en sus costumbres, y que mantenía vivas algunas supersticiones paganas (la creencia en Nereidas, astrólogos, los hados, etc.), no dejó nunca de ser considerada el motivo principal por el que el Islam avanzaba a costa de la Ortodoxia. Los musulmanes eran el vehículo por el que Dios castigaba a los erráticos griegos; incluso los turcos ya islamizados, avanzado

¹³ El polemista más importante del último período es Juan VI Cantacuzeno, que compuso un tratado contra el Islam, y Manuel II, autor de un *Diálogo con un persa*. Para la controversia entre bizantinos y musulmanes, véase Bravo, 1999; Khoury, 1982.

¹⁴ Vryonis, 2011, 263-286.

el tiempo, no son sino un signo más del castigo que Dios enviaba a sus hijos. Así nos lo recuerda en numerosos pasajes, por ejemplo, Ducas en su *Historia turco-bizantina*. Es este precisamente el argumento que esgrime Aretas cuando asevera que

nos consideramos probados por Dios. En efecto, “Dios castiga a aquel que ama”, [250] dice nuestra Escritura, y “quien ama a su hijo lo castiga”.

Poco más dice Aretas sobre este asunto; no le interesa en demasía una de las prédicas del Islam más censuradas por los cristianos, la *yihad*, frente a otros escritores que propagan las máximas del *Corán* en las que Mahoma anima a sus correligionarios a convertir por la espada y a aniquilar a los cristianos. Aretas sí que aprovecha el caso subrayando algún pasaje del *Corán* para acusar a los musulmanes de traidores a su libro sagrado:

[255] Pues ¿cómo es que no cometéis injusticia matando a hombres después que el Profeta dijera: “Dios no se complace en la muerte de un hombre ni en la destrucción de un ser vivo?”. E incluso vuestro falso profeta Mahoma en el *Corán* afirma: “no mates al hombre que no levante armas contra ti, ni agricultor, ni mujer, ni abad, ni monje”.¹⁵

2. *Dogma*

En este sentido, uno de los primeros puntos en los que incide la literatura bizantina es en el carácter no revelado de los textos islámicos y en la misión de Mahoma como falso profeta. Tomando como eje la carta de Aretas, este se pronuncia en los siguientes términos:

[15] Nosotros los cristianos, hemos escuchado por muchos profetas el anuncio de la venida al mundo de Cristo, hijo de Dios, y a través de las obras que hizo en la tierra Jesucristo, hemos sido convencidos y hemos creído en él. Cuantas cosas anunciaron los profetas Abraham, Isaac, Jacob, Moisés y los que siguieron a Moisés, a propósito de Cristo, [20] todo eso también fue cumplido por Él.

¹⁵ Como ejemplo puede verse la sura 2, aleya 62, donde leemos: “Los creyentes, los judíos, los cristianos, los sabeos, quienes creen en Dios y en el último Día y obran bien, éstos tienen su recompensa junto a su Señor. No tienen que temer y no estarán tristes”. *Vid. et.* sura 2 aleya III. Por el contrario, en la sura 5 aleya 51 se dice: “¡Creyentes! ¡No toméis como amigos a los judíos y a los cristianos! Son amigos unos de otros. Quien de vosotros trabe amistad con ellos, se hace uno de ellos. Dios no guía al pueblo impío.”

Otro argumento inevitable es la negación del *Corán* como ley de Dios, porque el *Antiguo y Nuevo Testamento* no anuncian la llegada de Mahoma como profeta, sí la de Cristo. Y más aún, las enseñanzas de Mahoma son erróneas y peligrosas:

[5] ¿cómo has podido calificar de pura y sin mácula la fe de los sarracenos, cuyo precepto proviene de un Mahoma que os conduce al error, como os enseñan el Corán y el Furqan?

Por otro lado, los teólogos cristianos se apoyaban en que la venida de Cristo había sido profetizada por el *Antiguo y Nuevo Testamento*, y que sus milagros eran buena prueba de ello:

que nacería de una virgen; que obraría muchos milagros en la tierra, resucitando a los muertos y expulsando demonios de los hombres; que sanaría a los enfermos; que sería crucificado por los judíos impíos, y que al tercer día resucitaría y [25] subiría a los cielos.

Palamás y otros polemistas griegos argumentaban que nada puede ser aceptado sin pruebas o testigos: Mahoma no resucitó, no sanó a los enfermos, ni detuvo los vientos o caminó sobre las aguas. Incluso aquellos milagros de los que alardean los musulmanes no fueron satisfactoriamente presentados: y así, por ejemplo, ¿quién vio a Gabriel transmitir la revelación de Dios a Mahoma mientras este dormía? Además si Gabriel se hubiera aparecido a Mahoma, fue este arcángel más que Mahoma, el verdadero emisario divino.

3. *Ética y moral*

La actitud cristiana hacia el Islam incide sobre ambos, y con razón, pues eran más inmediatas y comprensibles las diferencias de hábitos y costumbres religiosas que los detalles teológicos. En el caso que nos ocupa, frente a otros escritores de epístolas, como Nicetas y León —más inclinados a una teología precisa—, la carta de Aretas está más llena de detalles pintorescos; así lo afirma uno de sus mejores conocedores,¹⁶ quien lo entiende además como un signo de los tiempos y de una mentalidad populista en una época influida por las armas y los escándalos en la corte. Aretas aprovecharía este clima para ridiculizar y poner en descrédito al Islam; y así dedica no pocas líneas al tópico del musulmán lujurioso: una reli-

¹⁶ Abel, 1954, p. 355.

gión que permite a un hombre tomar varias mujeres e innumerables concubinas, ¿cómo puede ser considerada moral? Esta costumbre es afeada por Aretas en un extenso pasaje (del párrafo 155 al 185) no exento de errores, pues refiere cómo Mahoma, encaprichado con la esposa de un amigo, la calumnia acusándola de adulterio, y le convence de que la única manera de purificarla es entregándosela a él.¹⁷

4. *Práctica en el culto*

Es otro de los puntos que Aretas rebaten en su carta, concretamente la adoración de las reliquias. Se limita simplemente a defender su veneración arguyendo que también los musulmanes lo hacen con las del Profeta.

si vosotros nos reprocháis que adoramos la cruz sobre la que Jesús fue clavado, con más motivo nosotros os reprocharemos que vosotros adoréis el manto de Mahoma como si del mismo Mahoma se tratara. [145]

En general puede decirse que los asuntos teológicos son muy poco o casi nada desarrollados en la carta de Aretas. El motivo puede obedecer a tres premisas: primero, que su intencionalidad es claramente popular, un mensaje dirigido a la masa con ánimo de ridiculizar el Islam incidiendo en los argumentos más vulgares y que mayor simpatía o morbo despertarían entre la población ortodoxa; en segundo lugar, que Aretas no estaba suficientemente preparado para abordar un asunto tan complejo como el teológico. Esto último es discutible, pues es bien conocida la preparación intelectual de Aretas, comentarista del *Apocalipsis*, y escritor de otras obras exegéticas. En tercer lugar, que era tal su desprecio por la teología islámica, y tan poco le interesó el *Corán*, que no profundizó nunca en sus bases doctrinales para tener argumentos sólidos con los que combatirlo. Esto parece lo lógico, pues en su carta desarrolla básicamente la teología cristiana centrándose en el κήρυγμα, el mensaje y anuncio de Cristo, y en quienes anticiparon su venida, así como en su encarnación por el Verbo en la Virgen y en su esencia trinitaria (los párrafos 85 al 115 son una buena muestra de ello). Frente al desarrollo teológico del cristianismo, Aretas prefiere abundar en aspectos prototípicos del musulmán, como su hedonismo y su lujuria. Escarba también en

¹⁷ Este episodio, que pareció ser explotado con gran satisfacción, es contado también por Niceas Coniata, *PG* 140, 112-3; Zigabeno *PG* CXXX 1349.

la escatología musulmana y la vida después de la muerte, pero ante la pobreza —deliberada o no— de argumentos teológicos, su único objetivo es ridiculizarlo; los párrafos 270 al 300 son una prueba contundente de sus intenciones. Pero no satisfecho con esta y otras descalificaciones, no le duelen prendas a la hora de llegar al insulto; la sarta es interminable en un texto de apenas una docena de páginas: insensatos, péfidos, desenfrenados, charlatanes o cornudos consentidos, son algunas de las pullas con los que califica a los musulmanes.

V. AUTOR

Ha habido voces autorizadas que le han negado la paternidad, y otras que no lo son menos, que defienden su autoría.

1. *Argumentos a favor de su autoría.*

Desde que Popov leyera la carta en un manuscrito que contiene otras obras de Aretas, este ha sido el argumento de mayor peso. Kougeas abunda en el hecho de que la compilación de obras en dicho manuscrito bien pudo hacerla alguien de su círculo más estrecho.¹⁸ No sería, en efecto, lógico atribuirle a él la carta si el manuscrito fuera anónimo, pero desde el momento que contiene obras suyas, ¿por qué no habría de serlo también la carta al emir de Damasco? En cuanto al estilo en griego vulgar, puede justificarse alegando que Aretas querría hacerla accesible a todos los griegos,¹⁹ ya que su principal preocupación sería la propaganda.

2. *Argumentos en contra de su autoría*

Abel sostiene que sería más bien una carta escrita por un secretario imperial.²⁰ No es concebible, como sostienen Abel y otros, que pueda atribuírsele a Aretas ya que no es una obra digna de un gran teólogo, como hemos visto más arriba. Tomando

¹⁸ Cf. Karlin-Hayter, 1959-1960, p. 282.

¹⁹ Frases cortas sin grandes períodos complejos; no hay alusiones veladas, ni prácticamente citas y las que hay se introducen con un estilo popular en ὄτι entre otras características. *Vid.* Karlin-Hayter, 1965, p. 461.

²⁰ Abel, 1954, p. 355.

como eje la intencionalidad de la carta, pura propaganda anti-islámica, se observa que el nivel doctrinal que se expone es poco elevado.

VI. CONCLUSIÓN

Puede decirse con seguridad que la carta atribuida a Aretas fue redactada entre el 920, fecha de la llegada al trono de Romano I Lecapeno, y el 932, muerte de Aretas, si bien algunos de los detalles históricos a los que se refiere, datan de unos pocos años antes. Aunque se trata de una carta en respuesta a otra, no es una mera carta de cancillería, sino un texto de escarnio del Islam, una ridiculización y tergiversación de sus costumbres, dogmas y valores morales dirigidos más que a una autoridad a un público griego de clase popular con el fin, tal vez, de adoctrinar a una población que el Imperio iba absorbiendo con sus conquistas. Su receptor es desconocido, si bien se han barajado varias posibilidades que no han convencido a la comunidad científica; es posible incluso que se tratara de un príncipe local (el texto confunde entre emir y visir), que se atribuyó la prerrogativa califal de dirigirse al emperador bizantino. Frente a otros polemistas bizantinos, como Nicetas el Filósofo, que tiene o al menos expone un conocimiento más amplio del Islam, traduce varios pasajes del *Corán* (κατά Μωαμέτ es buen ejemplo), y añade nociones genealógicas y biográficas del Profeta, la carta de Aretas no aporta nada nuevo a la agria polémica epistolar entre musulmanes y cristianos ortodoxos. También se ha discutido su autoría; aunque la carta se encuentra en un manuscrito con obras de Aretas de Cesarea, esta carta no parece encajar en el estilo cuidado y erudito de su autor. Solo su intencionalidad y su poco interés por el Islam, pueden justificar que se entregara a una descripción de tópicos, algunos de mal gusto, y a escasos argumentos teológicos con el fin de hacer del cristianismo una religión superior y excelente frente a la islámica.

VII. LA TRADUCCIÓN

La presente traducción sigue la edición del texto de Förstel.²¹ Hemos respetado el orden de los párrafos y su separación para que el lector pueda localizar sin grandes dificultades cualquier pasaje.

²¹ Förstel, 2009.

OBRAS CITADAS

- Abel, A., 1954: "La lettre polémique d'Aréthas a l'émir de Damas", *Byzantion*, 24, pp. 343-370.
- Bravo, A., 1999: "Una frontera no es solo política: Bizancio y el Islam", *Cuadernos del Ihu*, 2, pp. 65-96.
- Karlin-Hayter, P., 1959-1960: "Arethas' letter to the emir of Damas", *Byzantion*, 29-30, pp. 281-302.
- Karlin-Hayer, P., 1965: "Arethas, Choïrosphactes and the saracen vizir", *Byzantion*, 35, pp. 455-467.
- Förstel, K., 2009: *Schriften zum Islam von Arethas und Euthymius Ziganeno und Fragmente der griechischen Koranübersetzung*, Wiesbaden.
- A.P. Kazhdan (ed.), 1991: *The Oxford Dictionary of Byzantium*, Nueva York-Londres.
- Khoury, A. Th., 1982: *Apologétique byzantine contre l'Islam (ss. VIII-XIII)*. Altenberg.
- Vryonis Jr., S. 2011: "Byzantine Attitude toward Islam during the Late Middle Ages", *Roman and Byzantine Studies*, 12, 263-286.

Πρὸς τὸν ἐν Δαμασκῷ ἀμιρᾶν προτροπῆ Ῥωμανοῦ βασιλέως.

Τὰ ἀπὸ τοῦ Ἑμετ ἀποσταλέντα πρὸς ἡμᾶς γράμματά σου, οὐκ ἴζηρ, ἐδεξάμεθα καὶ ἐχαρήκαμεν ἐπὶ τῇ σωματικῇ σου ὑγείᾳ, ὡς ἔθος ἐστὶν ἡμῖν τοῖς Χριστιανοῖς χαίρειν ἐπὶ τῇ σωματικῇ σου ὑγείᾳ τῶν ἐχθρῶν. Χριστοῦ γὰρ ἀληθινοῦ Θεοῦ ἐστὶν ἡ διδαχὴ αὐτῆ· [5] ἀγαπᾶτε τοὺς ἐχθροὺς ὑμῶν καὶ τὸν καλὸν θέλετε τοῖς μισοῦσιν ὑμᾶς. Πῶς δὲ καθαρὰν καὶ ἀμώμητον τὴν τῶν Σαρακηνῶν καλεῖν ἠνέσχου πίστιν, ἣτις ἀπὸ τοῦ πλανήσαντος ὑμᾶς Μωάμετ τῆς ἐντολῆς, ὡς τὸν Κορὰν καὶ τὸν Φορκὰν, διδάσκει ὑμᾶς; Οὐ πλήρης ἀκαθαρσίας ἐστὶ ταῖς πρὸς τὰς γυναῖκας [10] μάλιστα πορνείας καὶ ἄλλοις πολλοῖς αἰσχροῖς καὶ ἀτόποις ἔργοις ὑποβαλλούσης ὑμᾶς;

Καὶ ὅτι μὲν οὐκαθαρὰ ἡ πίστις ὑμῶν, φανερὸν ἐκ τούτου· ἐπὶ δὲ ἠξιώσατε ἡμᾶς νουνεχῶς ἀκούειν τῶν παρὰ σοῦ γραφομένων ἡμῖν, μᾶλλον αὐτὸς μετὰ φρονήσεως πρεπούσης ἀνθρώποις ἀκουσον. [15] Ἡμεῖς οἱ Χριστιανοὶ ἀπὸ πολλῶν προφητῶν τὴν τοῦ Χριστοῦ τοῦ Υἱοῦ τοῦ Θεοῦ παρουσίαν εἰς τὸν κόσμον προκαταγγειλάντων ἠκούσαμεν καὶ διὰ τῶν ἔργων, ὧν ἔπραξεν ἐπὶ τῆς γῆς αὐτὸς ὁ Ἰησοῦς Χριστός, ἐπληροφόρηθημεν καὶ ἐπιστεῦσαμεν εἰς αὐτόν. Ὅσα γὰρ οἱ προφήται Ἀβραάμ, Ἰσαάκ, Μωσῆς, τε καὶ μετ' αὐτὸν τὸν Μωσῆν προφήται προκατήγγειλαν περὶ τοῦ Χριστοῦ, [20] ταῦτα καὶ ἐπληρώθησαν ὑπ' αὐτοῦ· ὅτι ἐκ παρθένου μέλλει γεννᾶσθαι· καὶ ὅτι θαύματα ποιήσει ἐπὶ τῆς γῆς πολλὰ νεκροὺς ἀναστήσας, δαίμονας ἀπελάσας ἀπὸ τῶν ἀνθρώπων, καὶ νοσοῦντας ὑγίεις ποιήσει· καὶ ὅτι σταυρωθῆναι ἔχει ὑπὸ τῶν ἀνόμων Ἰουδαίων, καὶ ὅτι μετὰ γ' ἡμέρας πάλιν ἀναστήσας ἔχει καὶ [25] εἰς οὐρανοὺς ἀναληφθῆναι. Καὶ ὅτι διὰ τῶν φτωχῶν καὶ ἰδιοτῶν ἀνθρώπων δώδεκα ὄντων τῆς πίστεως τῆς εἰς αὐτόν ὁ κοσμος γεμισθήσεται.

Ὅτι δὲ ἐματαιολογήσατε, ὅτι καὶ ὁ Ἀδὰμ οὐκ ἐγεννήθη ἐκ γυναικός, ἐγελάσαμεν πολλὰ τὴν ἀσυνεσίαν τῶν τοῦτο λεγόντων. [30] Ὁ μὲν γὰρ Ἀδὰμ μὴ ἄλλου ὄντος ἀνθρώπου ἐπλάσθη πρῶτος ἀπὸ τοῦ Θεοῦ, ὁ δὲ Χριστός ὁ Υἱὸς ὁ τοῦ Θεοῦ καὶ Θεὸς πολλῶν ὄντων ἀνθρώπων καὶ γεννωμένων ἐκ γυναικός ἀπὸ συνελεύσεως ἀνδρῶν μόνος ἐκ μόνης παρθένου μητρὸς ἀνευ ἀνδρὸς ἐγεννήθη.

Τοῦτο δὲ οὐκ ἔστι καὶ ὑμεῖς αὐτοὶ ὁμολογεῖτε, ὅτι ὁ Λόγος ὁ τοῦ Θεοῦ εἰσηλθεν [35] εἰς τὴν ἁγίαν Μαρίαν τὴν μητέρα τοῦ Χριστοῦ διὰ τῆς ἀκοῆς αὐτῆς καὶ συνέλαβε τὸν Ἰησοῦν Χριστὸν καὶ ἐγέννησεν αὐτόν; Ἀλλὰ Λόγον λέγοντες τοῦ Θεοῦ διὰ τῆς ἀκοῆς εἰσελθεῖν εἰς τὴν ἁγίαν Μαρίαν, τί νοεῖτε; Ὅτι ἡ φωνὴ εἰσηλθεν εἰς τὴν ἀκοὴν τῆς παρθένου; Ἄλλ' ἡ φωνὴ οὐκ ἔστι πρᾶγμα ὑπόστασιν ἔχον καὶ διαμεῖναι δυνάμενον, [40] ἀλλ' εὐθύς

διαλύεται εἰς τὸν ἀέρα. Ὡστε οὐχὶ ἡ φωνὴ εἰσηλθεν εἰς τὴν παρθένον, ἀλλ' ὁ διὰ τῆς φωνῆς νοούμενος τοῦ Θεοῦ Υἱὸς καὶ Θεὸς εἰσηλθε καὶ ἐνώκησε καὶ ἐγεννήθη ἐξ αὐτῆς εἰς σωτηρίαν τῶν ἀνθρώπων.

Ἐλαβε γὰρ ἐκ τῶν καθαρῶν αἱμάτων τῆς ἀγίας παρθένου, ὥσπερ πᾶς τεχνίτης λαμβάνει ὕλην τινὰ καὶ ποιεῖ ἔργον. [45] Ὡς ὁ χρυσοχόος διὰ τοῦ χρυσοῦ ποιεῖ ἐνώτιον ἢ δακτυλίδιν καὶ ἄλλο τίποτε, οὕτως ὁ τοῦ Θεοῦ Υἱὸς εἰς τὴν κοιλίαν τῆς ἀγίας Μαρίας τῆς παρθένου ἔλαβεν ὡς ὕλην τὰ καθαρὰ αὐτῆς αἵματα καὶ ἐποίησεν ἄνθρωπον καὶ ἐνώκησεν εἰς αὐτὸν καὶ ἐγεννήθη ἐξ αὐτῆς ἄνθρωπος τέλειος μετὰ τοῦ διαμεῖναι καὶ αὐτὸς τέλειος Θεὸς ὡς Υἱὸς Θεοῦ καὶ Θεός. [50] Καὶ συναναστράφη μετὰ τῶν ἀνθρώπων καὶ ἐποίησε καὶ ἔπαθε θέλων ὑπὲρ ἡμῶν, ὅσα καὶ οἱ μαθηταὶ αὐτοῦ οἱ ἀπόστολοι λεγόμενοι ἔγραψαν.

Ὅτι δὲ οὐχὶ ἡ φωνὴ εἰσηλθεν εἰς τὴν ἀγίαν Μαρίαν τὴν παρθένον, ἀλλ' ὁ διὰ φωνῆς νοούμενος Υἱὸς τοῦ Θεοῦ καὶ Θεός, ἀκουσον. [55] Ἐὰν τίς σοι διηγῆται περὶ ἀνθρώπου τινός, ὅτι ἔστι τοιοῦτος καὶ τοιοῦτος, ἄρα ἡ φωνὴ ἐκείνη εἰσέρχεται εἰς σέ ἢ τὸ νόημα τὸ διὰ τῆς φωνῆς καὶ ὁ ἄνθρωπος, ὃν ἡ φωνὴ ἐμήνυσεν, ἔστι καὶ διαμένει εἰς τὴν ψυχὴν σου; Πάντως, εἰ ἔχεις φρόνησιν, εἰπεῖν ἔχεις ὅτι Ὁ διὰ τῆς φωνῆς μηνυθεὶς μοι ἄνθρωπός ἐστιν ἐν τῇ ψυχῇ μου, [60] ἀλλ' οὐχὶ, ὥσπερ ἡ φωνὴ διελύθη εἰς ἀέρα, οὕτω καὶ ὁ διὰ τῆς φωνῆς δηλωθεὶς ἄνθρωπος. Οὕτως οὖν καὶ ἐπὶ τῆς ἀγίας παρθένου Μαρίας διὰ τῆς φωνῆς τοῦ ἀγγέλου ὁ ὑπὸ τῆς φωνῆς ἐκείνης δηλούμενος Υἱὸς Θεοῦ καὶ Θεός, ὡς προεῖρηται, ἐνώκησε εἰς αὐτὴν καὶ [65] ἐγεννήθη μετὰ τοῦ διαπλασθέντος ὑπ' αὐτοῦ ἀνθρώπου καὶ συναναστράφη μετὰ τῶν ἀνθρώπων.

Εἰ δὲ λέγεις ὅτι Πῶς ὁ ὑπεράγιος Θεὸς εἰς κοιλίαν εἰσηλθε παρθένου, ὅπου αἵματα καὶ κόπρος; Λέγω σοι καὶ ἐγὼ ὅτι Πῶς ὑπέμεινεν ὁ Θεὸς κατ' ἀρχὰς πλάττων τὸν Ἀδὰμ καὶ τὴν Εὐὰν τὴν χεῖρα αὐτοῦ ἐμβάλλειν καὶ ποιεῖν ἄνδρὸς μόρια καὶ γυναικός; [70] Ὡσπερ οὖν τότε οὐδὲν ἀνάξιον ἑαυτοῦ ἐποιοεῖ ὁ Θεὸς πλάττων τὸν Ἀδὰμ καὶ τὴν Εὐὰν, ἀλλὰ μᾶλλον καὶ ἔπαινον μέγαν ἔχει, ὅτι οὐκ ἀπηξίωσε ταῦτα ποιῆσαι, οὕτως καὶ νῦν διὰ σωτηρίαν τῶν ἀνθρώπων ἐπὶ τῆς ἀγίας παρθένου Μαρίας ποιήσας ἐπαινὸς ἐστὶν ἄξιος, ἀλλ' οὐχὶ μέμψεως ἢ βλασφημίας. [75] Εἰ οὖν οὕτως καὶ ἐπὶ τοῦ Ἀδὰμ συνέβη καὶ ἐπὶ τοῦ Χριστοῦ, πῶς ὁμοίος κατὰ τὸ ἄνευ πατρὸς γεννηθῆναι ὁ Ἀδὰμ τοῦ Χριστοῦ;

Πρὸς δὲ τοὺς λέγοντας ὅτι καὶ Ἰεζεκιὴλ ἀνέστησε νεκρούς, πολλὰ κατεγελάσαμεν τῶν ταῦτα λεγόντων. Αὐτὸς γὰρ ὁ Ἰεζεκιὴλ ἐν τῇ προφητείᾳ αὐτοῦ τῇ περὶ τῶν νεκρῶν ὁσῶν λεγοῦσῆ ἡρμήνευσεν, [80] ὅτι οὐχὶ περὶ νεκρῶν ὁσῶν λέγει, ἀλλὰ τοὺς ἀπὸ τῆς αἰχμαλωσίας τῆς ἐν Βαβυλῶνα

ἀπαχθέντας καὶ πάλιν εἰς τοὺς ἰδίους ὑποστρέψαντας τόπους, ἐκείνους λέγει νεκρούς. Ἐπάγει γὰρ ὅτι Υἱὲ ἀνθρώπου, τὰ ὄσα ταῦτα οἶκος Ἰσραὴλ ἐστίν, αὐτοὶ λέγουσιν· Ξηρὰ γέγονε τὰ ὄσα ἡμῶν, διαπεφωνήκαμεν, τουτέστιν ἐνεκρώθημεν, [85] καὶ εὐθὺς ἐπάγει· καὶ ἀνάξω ὑμᾶς ἐκ τῶν μνημάτων ὑμῶν εἰς τὴν γῆν ὑμῶν, λαός μου. Πῶς οὖν τὸ ἐξ ὁμοιότητος λεγόμενον ὑμεῖς εἰς ἀληθῆ πρᾶξιν λογίζεσθε;

Καὶ περὶ τοῦ λέγειν ὑμᾶς ὅτι Πῶς λέγετε ὅτι υἱὸν ἔχει ὁ Θεὸς καὶ ἐγέννησεν αὐτόν; [90] Ἡ γυναῖκα ἔχει ὁ Θεός, ὡς καὶ οἱ ἄνθρωποι; ἐκεῖνο λέγομεν, ὅτι τοῦτο ἄνθρωπος ἀνθρώπου ἔχων ψυχὴν οὐ δύναται οὔτε ἐννοῆσαι οὔτε εἰπεῖν, ἵνα ἀκούων γέννησιν εὐθὺς ἐπιζητῆ γυναῖκα καὶ ἄνδρα καὶ σωματικὴν μίξιν καὶ μή, ὡς πρέπει, διανοεῖται τὴν Θεῷ πρέπουσαν γέννησιν. Οὗτος γὰρ ὁ ἀσύνετος καί, [95] ὅταν ἀκούσῃ ἀνθρώπου, ὅτι ἐχορτάσθη ὁ ἄνθρωπος, εὐθὺς ἵνα λογίζηται καὶ νοῆ, ὅτι χόρτον φαγὼν ὁ ἄνθρωπος ἐνεπλήσθη· ἀπὸ γὰρ τοῦ χόρτου λέγεται τὸ χορτάζεσθαι. Εἰ οὖν τὸ χορτάζειν ἀκούσας νοῦν ἔχων ἄνθρωπος οὐκέτι διὰ χόρτου νοεῖ, ὅτι ἐκορέσθη – οὐ γὰρ χόρτον ἐσθίει ἄνθρωπος, ἀλλ' ἄρτον καὶ κρέας καὶ οὕτω κορέννεται – οὕτως καί, ὅταν γέννησιν ἀκούων πρὸς τὸ προκείμενον νόει καὶ τὴν γέννησιν, [100] οὐ κατὰ τὴν τῶν ζῶων σύστασιν.

Ὅμως ὑμεῖς οἱ Σαρακηνοί, ἐμπαθεῖς ὄντες καὶ ὥσπερ τὰ κτήνη οὐ δύναμενοι ἀνθρωπίνῳ λογισμῷ κρίνειν ἐκάστην φύσιν καὶ κατὰ τὴν τῆς φύσεως τάξιν νοεῖν καὶ τοὺς λόγους περὶ αὐτῶν, ἀπὸ τῆς ἰδίας ἀκαθαρσίας καὶ μιαρίας καὶ τὰ ἐπὶ τοῦ Θεοῦ διανοεῖσθαι. [105] Ἡμεῖς γὰρ λέγομεν τὸν Θεὸν καὶ τὸν Υἱὸν ἔχειν, ὃν καὶ Λόγον λέγομεν, ἀλλὰ καὶ ἅγιον Πνεῦμα, ὅπερ Τριάδα λέγομεν ἁγίαν. Υἱὸν μὲν καὶ Λόγον καλοῦντες ἐπὶ Θεοῦ, ἵνα διὰ μὲν τοῦ Υἱοῦ νοήσωμεν, ὅτι ὁμοούσιός ἐστι τῷ Θεῷ πατρί, ὥσπερ καὶ οἱ τῶν ἀνθρώπων καὶ τῶν ἄλλων ζῶων τὰ γεννήματα ὁμοούσια τῶν γεννησάντων εἰσίν. [110] Διὰ δὲ τοῦ Λόγου αὐτὸν καλεῖν ἐννοοῦμεν, ὅτι ἄνευ πάθους σωματικοῦ προέρχεται ἀπὸ τοῦ πατρὸς, ὥσπερ καὶ ἀπὸ τοῦ ἡμετέρου νοῦ ὁ ἡμέτερος λόγος ἄνευ πάθους προβάλλεται.

Ὡσαύτως καὶ τὸ ἅγιον Πνεῦμα. Ὡσπερ γὰρ ὁ ἥλιος οὗτος εἰς ὧν καὶ ὀρώμενος [115] ἔχει φῶς καὶ θερμὴν ἀφ' ἑαυτοῦ προβαλλόμενα ἄνευ πάθους καὶ εἰσὶ καὶ τὸ φῶς καὶ ἡ θερμὴ οὐκ ἀλλότρια τοῦ ἡλίου, ἀλλὰ γνήσια ἐκ τῆς ἑαυτοῦ προερχόμενα φύσεως καὶ καλεῖται τὸ μὲν φῶς, τὸ δὲ θερμὴ, καὶ οὐκ ἔστιν ἀλλότρια ἀλλήλων, ἀπὸ γὰρ τοῦ ἡλίου εἰσίν ἐκ μιᾶς πηγῆς καὶ τὸ μὲν φῶς τὰ βλεπόμενα πάντα δεικνύει τὰ ἐν τῷ κόσμῳ, [120] ἡ δὲ θερμὴ ἢ ἀπὸ τοῦ ἡλίου πάντα ζωογονεῖ, τὰ φῦτα καὶ τὰ ζῶα, - οὕτως καὶ ὁ Θεὸς Πατὴρ διὰ μὲν τοῦ Υἱοῦ αὐτοῦ τοῦ ἐπὶ σωτηρία, ἡμῶν

ἐνανθρωπήσαντος κυρίου Ἰησοῦ Χριστοῦ καὶ Θεοῦ φωτίζει τῶν λογικῶν φύσεων τὴν διάνοιαν εἰς τὸ ἀξίως τῶν ὑποκειμένων πραγμάτων νοεῖν καὶ τὰ περὶ αὐτὰ τὰ πράγματα συμβαίνοντα καὶ διανοεῖσθαι. [125] Ὅνπερ ὑμεῖς οἱ Σαρακηνοὶ μὴ ἔχοντες εἰς τὰς καρδίας ὑμῶν ὡς τυφλοὶ διάγετε μὴ δυνάμενοι διακρίναι θεῖον καὶ ἀνθρώπινον πρᾶγμα.

Τὸ δὲ ἅγιον Πνεῦμα ἵνα ἀγιαζῇ ἡμᾶς καὶ τῶν ἀμαρτιῶν ἀπαλλάξῃ, ἵνα μὴ ὡς ὑμεῖς οἱ Σαρακηνοὶ ὡς χοῖροι ἐν βορβόρῳ καὶ ἀκαθαρσία διαμένωμεν. [130] Καὶ καλοῦμεν καὶ τὸν Υἱὸν Θεοῦ καὶ τὸ ἅγιον Πνεῦμα Θεόν, ὡς περὶ καὶ τὸ φῶς τοῦ ἡλίου λέγομεν ἡλίον. Ὅταν γὰρ δι' ὀπῆς τινός εἰς τὴν οἰκίαν ἢ τοῦ ἡλίου ἀκτὶς εἰσέλθῃ καὶ φωτίσῃ τὸν οἶκον, λέγομεν ὅτι ὁ ἥλιος εἰσῆλθε καὶ ἐφώτισε τὸν οἶκον. Καὶ πάλιν, ὅταν ὁδεύοντες θερμανθῶμεν ὑπὸ τῆς θερμαντικῆς ἐνεργείας τοῦ ἡλίου, λέγομεν ὅτι ὁ ἥλιος ἐθέρμανεν ἡμᾶς. [135]

Καὶ περὶ μὲν τοῦ ὅτι ἐν τριάδι διὰ τοῦτο νοεῖται παρ' ἡμῶν ὁ Θεὸς καὶ πιστεύεται, αὕτη ἀπόδειξις, Ὅτι δὲ καὶ τοῦτο φλυαρεῖται ὡς ὅτι τὸν σταυρὸν τοῦ Χριστοῦ τιμώντες οἱ Χριστιανοὶ ἰσοτίμον τοῦ Χριστοῦ διὰ τὸ σταυρωθῆναι αὐτὸν ἐν αὐτῷ ποιεῖται, ἀλλὰ καὶ τοῦτο λέγειν οὐκ ἔστι φρονίμων καὶ ἐμπείρων πραγμάτων ἀνθρώπων. [140] Ἐπὶ καὶ ὑμεῖς ὅταν τὸ τοῦ Μωχοῦμετ μαντίον προσκυνεῖτε, ἐρωτῶμεν ὑμᾶς ὅτι Πῶς προσκυνεῖται τὸ μαντίον του καὶ ἴσιον ποιεῖτε παννίον ἀνθρώπου; Εἰ οὖν μέμφεσθε ἡμᾶς προσκυνούντας τὸν σταυρὸν διὰ τὸ προσηλωθῆναι ἐν αὐτῷ τὸν Χριστόν, πολλῶ μᾶλλον ἡμεῖς μεμφόμεθα ὑμᾶς προσκυνούντας τὸ μαντίον τοῦ Μωχοῦμετ ὡς τὸν Μωχοῦμετ. [145] Καίπερ ὁ Χριστὸς ὁ σταυρωθεὶς ἀνέστη ἐκ τῶν νεκρῶν, ὁ δὲ Μωχοῦμετ οὐδὲ ὑπὸ προφητῶν προκαταγγελθεὶς οὐδὲ νεκροῦς ἀναστήσας οὐδὲ αὐτὸς ἀναστὰς ἀξίος ἔστιν ἢ αὐτὸς τιμᾶσθαι ἢ τὸ παννίον αὐτοῦ. [150] Ὡστε εἰς ὁ ματαιολογεῖτε, αὐτοὶ μᾶλλον μέμψεώς ἐστε ἀξιοί, ὅτι ἀνθρώπον μῆτε ὑπὸ προφητῶν προκαταγγελθέντα μῆτε θαύματα ποιήσαντα μῆτε ὑπὸ παρθένου μητρὸς ἄνευ ἀνδρὸς γεννηθέντα ἐλογίσασθε καὶ τιμᾶτε ὡς προφήτην.

Πῶς γὰρ τολμᾶτε λέγειν τὸν Μωχοῦμετ προφήτην, ἀνθρώπον ἀκάθαρτον καὶ πορνοκόπον; [155] Ὅστις ἰδὼν τὸν φίλον αὐτοῦ τὸν Ῥουσουλουλέ, ὅτι ἔχει εὐμορφὸν γυναῖκα, βουλόμενος αὐτὴν πορνεύσαι καὶ μὴ ἔχων πῶς, εἶπεν πρὸς τὸν Ῥουσουλουλέ ὅτι ὁ Θεὸς εἶπέ μοι ὅτι ἡ γυνὴ σου ἐπόρνευσε. Καὶ ἐκείνου τοῦ Ῥουσουλουλέ εἰπόντος ὅτι Καὶ φονεύσω αὐτήν, ἐπεὶ τοῦτο ἐποίησεν, ὁ Μωχοῦμετ εἶπεν αὐτῷ ὅτι Μὴ αὐτήν φονεύσης, ἀλλὰ χωρίσθητι ἐξ αὐτῆς καὶ λαβέτω αὐτήν ἄλλος. [160] Καὶ μετὰ τὸ καθαρισθῆναι αὐτήν ἀπὸ τῆς πορνείας αὐτῆς διὰ τὸ ἄλλον

λαβείν αὐτὴν πάλιν ἐπιστράφου αὐτὸς καὶ λάβε αὐτὴν ἐξ ἀρχῆς καὶ λύεται ἡ πορνεία αὐτῆς.

Τοῦ δὲ Ρουσουλουλέ ποιήσαντος οὕτως καὶ χωρισθέντος ἐξ αὐτῆς προσελάβετο αὐτὴν ὁ Μωχοῦμετ. Καὶ ὅτε ἐπόρνευσε αὐτὴν καὶ ἐπλήρωσε τὴν ἀσέλγειαν αὐτοῦ, εἶπε πάλιν πρὸς τὸν Ρουσουλουλέ ὅτι [165] Λάβε αὐτὴν ἐκ νέας. Ὅπερ καὶ ἐγένετο. Καὶ ἔδωκεν ὑμῖν νόμον τοῦτο ποιεῖν καὶ ὑμᾶς ὅτε σκανδαλισθῆτε, ὅτι ἐπόρνευσε ἡ γυνὴ ὑμῶν. <Λέγουσιν> ὅτι Ναὶ ποιούμεν αὐτό, ἀλλὰ ἀναλανβάνοντα τὴν γυναῖκα ἄνδρες εὐλαβεῖς, οἱ λεγόμενοι καθαρισταί, καὶ κοιμῶνται μετὰ τῆς γυναίκος ἐκείνης [170] εἰς ἓνα κράββατον βάλλοντες μέσον γυμνὸν σπαθίον.

Καὶ οὐ νοεῖται, ἀνόητοι, ὅτι ἄλλοι καὶ κρημνοὺς πηδῶσιν, ἵνα μόνον ἐπιτύχωσι τῆς τοιαύτης ἀκαθαρσίας. Αὐτοὶ δὲ μέσον βάλλοντες τὸ σπαθίον γυμνόν – ὁ συγκοινώμενος τί κόπον ἔχει περισκελίσαι αὐτὸ καὶ μιανθῆναι μετ' αὐτῆς; [175] Τίς γάρ ἐστιν ἄνθρωπος ὅστις κοινώμενος μετὰ γυναίκος εἰς ἓν κρεβάτιον οὐχὶ καὶ μιαίνεται μετ' αὐτῆς; Πάντως σωφρονέστερος τοῦ Ἰωσήφ οὐκ ἔστιν ὁ καθαριστὴς ὑμῶν· ἀλλ' ἐκεῖνος εἰ μὴ ἐξέφυγε τὴν κρατήσασαν αὐτὸν δέσποιναν αὐτοῦ, οὐδὲν ἐνεπόδιζεν ἵνα μὴ μιανθῆ μετ' αὐτῆς. [180] Ἀλλὰ τοῦτο καὶ ὁ Μωχοῦμετ ἐποίησε τοῦ Ρουσουλουλέ τὴν γυναῖκα πορνεύσας καὶ πρὸς ὑμᾶς τοῦτο ἐνομοθέτησεν ἵνα μὴ μόνον κρυπτοὶ κερατάδες ἦτε, ἀλλὰ καὶ φανεροί.

Ἐκεῖνος γὰρ οὐδὲν ἄλλο ἐσπούδασεν, εἰ μὴ ἰδὼν ὑμᾶς ἀκρατεῖς ὄντας περὶ τὴν λαγνείαν, ὃ ἔγνω, ὅτι ἀγαπᾶτε μάλιστα τὴν ἀκαθαρσίαν [185] τὴν πρὸς τὰς γυναῖκας, τοῦτο καὶ ἐνομοθέτησεν ὑμῖν ποιεῖν. Πῶς οὖν τοῦτον τολμᾶτε προφήτην λέγειν καὶ ἀπὸ τοῦ Θεοῦ ἀπεστάλθαι πρὸς ὑμᾶς; Ἡμᾶς μὲν γὰρ πείθει τὰ θαύματα τοῦ Χριστοῦ καὶ ὁ σεμνὸς αὐτοῦ βίος, ὃν ἐποίησεν καὶ ἐνομοθέτησε καὶ ἡ ἀπὸ τῶν νεκρῶν ἀνάστασις αὐτοῦ σέβειν καὶ προσκυνεῖν αὐτὸν ὡς Θεὸν ἀληθινόν, ὅτι καί, ἃ προκατήγγειλαν οἱ προφήται περὶ αὐτοῦ, ἐποίησεν. [190]

Ἀλλὰ καὶ μέχρι τοῦ νῦν ὁ ἅγιος καὶ τίμιος αὐτοῦ τάφος καθ' ἕκαστον ἔτος τῇ ἡμέρᾳ τῆς αὐτοῦ ἀναστάσεως θαυματουργεῖ. Παντὸς γὰρ πυρὸς σβεσθέντος ἐν Ἱερουσαλήμ, ὅπου ὁ τάφος αὐτοῦ ὁ ἅγιός ἐστι, σκευάζεται ὑπὸ τῶν Χριστιανῶν κανδήλα μετὰ ἀπτρίου καὶ τουβίου. [195] Καὶ ἰσταμέννου τοῦ μὲν κατὰ τὴν Ἱερουσαλήμ ἀμνηρᾶ ἐγγὺς τοῦ ἁγίου τάφου ἐσφραγισμένης τῆς θύρας ὑπὸ τοῦ αὐτοῦ ἀμνηρᾶ, τῶν δὲ Χριστιανῶν ἰσταμένων ἔξω εἰς τὸν ναὸν τῆς ἁγίας ἀναστάσεως καὶ κραζόντων τὸ Κύριε ἐλέησον, ἐξαίφνης ἀστραπῆς γινομένης ἀνάπτει ἡ κανδήλα φῶς. Καὶ ἐξ αὐτοῦ τοῦ φωτός πάλιν πάντες οἱ κατοικοῦντες Ἱερουσαλήμ λαμβάνουσι

καὶ ἄπτουσι πῦρ. [200] Ὁ δὲ τοῦ Μωχούμετ τάφος καὶ σκότος καὶ ὀμίχλην ἔχει πάσας τὰς ἡμέρας τῆς ζωῆς ὑμῶν.

Πρὸς δὲ τὴν ἀνόητον ἐρώτησιν ὑμῶν τὴν λέγουσαν ὅτι Θέλων ἐσταυρώθη ὁ Χριστὸς ἢ μὴ θέλων; πολλὰ γελῶντες ὑμᾶς καὶ εἰς τοῦτο ἀποκρινόμεθα ὅτι [205] θέλων ὁ Χριστὸς ἐσταυρώθη κατὰ τὰς περὶ αὐτοῦ προφητείας. Οὐ γὰρ διὰ ἁμαρτίας ἰδίας ἐσταυρώθη. Λέγει γὰρ ὁ προφήτης Ἡσαΐας περὶ αὐτοῦ ὅτι Ἄμαρτίαν οὐκ ἐποίησεν οὐδὲ εὐρέθη δόλος ἐν τῷ στομάτι αὐτοῦ. Καὶ Ἀπὸ τῶν ἀνομιῶν τοῦ λαοῦ μου, λέγει ὁ Θεὸς διὰ τοῦ αὐτοῦ προφήτου Ἡσαίου περὶ αὐτοῦ, ὅτι ἤχθη εἰς θάνατον, [210] καὶ Αὐτὸς τὰς ἁμαρτίας ἡμῶν ἀνήνεγκεν καὶ ὑπὲρ ἡμῶν ὀδυνᾶται. Ὡστε θέλων ἐσταυρώθη διὰ τὴν σωτηρίαν τῶν ἀνθρώπων.

Μεμφόμεθα δὲ τοὺς Ἰουδαίους οὐχ ὅτι τὸ θέλημα αὐτοῦ ἐξεπλήρωσαν σταυρώσαντες αὐτόν· οὐ γὰρ ἵνα πληρώσωσι τὸ θέλημα αὐτοῦ ἢ τὰ τῶν προφητῶν περὶ αὐτοῦ εἰρημένα τοῦτο ἐποίησαν οἱ Ἑβραῖοι, [215] ἀλλ' ὡς ἀσεβεῖς ἰδίαν ἔχθραν ἀποτελοῦντες ἐσταύρωσαν αὐτόν. Εἶπωμεν δὲ καὶ παράδειγμα. Ἐάν τις ἔχων ἐχθρὸν ἔχοντα ἐπὶ τοῦ σώματος αὐτοῦ φύσημα ἦτον ὄγκον βλάπτοντα αὐτόν μεγάλως, ἔλθῃ δὲ ὁ ἐχθραίων αὐτῷ βουλόμενος οὐχὶ σῶσαι αὐτόν, ἀλλὰ σφάζαι, καὶ διὰ τοῦ φυσήματος ἐκείνου ξίφει πατάξας αὐτόν, ἵνα φονεύσῃ [220] – αὐτὸς δὲ οὐκ ἀπέθανεν, ἀλλὰ τὸ φύσημα ἐκεῖνο τὸ καταπονοῦν αὐτόν ἐσχίσθη καὶ ἠφανίσθη καὶ ἀπηλλάγη αὐτὸς τοῦ καταπονοῦντος αὐτόν φυσήματος καὶ ἐγένετο ὑγιής. Ἄρα ἔχων τις φρόνησιν καὶ νοῦν εἰπεῖν ἔχει ὅτι καλὸν εἰργάσατο τῷ ἐχθρῷ αὐτοῦ; Πῶς γάρ, [225] ὃς βουλόμενος φονεύσαι αὐτόν μᾶλλον ἔσωσεν αὐτόν ἀπὸ τῆς νόσου αὐτοῦ;

Καὶ πάλιν τοῦτο ματαιολογεῖτε ὅτι Πῶς λέγετε τὸν Χριστὸν Θεόν, ὅπου αὐτὸς ὁ Χριστὸς εἶπε περὶ ἑαυτοῦ ὅτι Ἀναβαίνω πρὸς τὸν πατέρα μου καὶ πατέρα ὑμῶν καὶ Θεὸν μου καὶ Θεὸν ὑμῶν. Εἶπε γάρ μοι, [230] ἔάν ὁ τοῦ πρωτοσυμβούλου ὑμῶν υἱὸς λέγῃ πρὸς τὸ στρατεύμα αὐτοῦ, ὅτι Εἰσέρχομαι πρὸς τὸν πατέρα μου καὶ πατέρα ὑμῶν καὶ ἀμερμουμνήν μου καὶ ἀμερμουμνήν ὑμῶν, ἄρα, ὡς ἔστιν ὁ ἀμερμουμνήν τοῦ υἱοῦ αὐτοῦ πατῆρ, οὕτω καὶ τοῦ στρατεύματος αὐτοῦ, καὶ ὡς ἔτιν ὁ ἀμερμουμνήν τοῦ υἱοῦ αὐτοῦ ἀμερμουμνήν τοῦ υἱοῦ αὐτοῦ ἀμερμουμνήν, οὕτω καὶ τοῦ στρατεύματος αὐτοῦ; [235] Κατανοήσατε ταῦτα μετὰ φρονήσεως καὶ μάθετε τὴν ἀσυνεσίαν ὑμῶν, ὅτι οὐκ οἴδατε, τί λέγετε, οὐδέ, τί νοεῖτε.

Περὶ δὲ τοῦ Ἰησοῦ τοῦ Ναυῆ, ὅτι ἔστησε τὸν ἥλιον, πῶς τολμᾶτε λέγειν αὐτὸν ἴσον τοῦ Χριστοῦ; Ὁ μὲν γὰρ τοῦ Ναυῆ Ἰησοῦς πρὸς τὴν χρεῖαν τοῦ πολέμου ἔστησε τὸν ἥλιον διὰ λόγου εὐχῆς αὐτοῦ [240] πρὸς τὸν Θεόν. Τοῦ δὲ Χριστοῦ μηδὲν εἰπόντος ὁ κόσμος ἰδὼν τὸν δημιουργὸν αὐτοῦ

σταυρούμενον καὶ ἀτιμαζόμενον ἔφριξε, καὶ ὁ μὲν ἥλιος ἐσκοτίσθη, ἡ δὲ γῆ ἐσεισθη καὶ ἐτρόμαξε βλέπουσα τὸν δημιουργὸν αὐτῆς θανατούμενον καὶ ἀτιμαζόμενον, ὥσπερ ὅταν δοῦλος ὄρων τὸν κύριον αὐτοῦ ἀτιμαζόμενον [245] μὴ φέρων τὴν ὕβριν τοῦ δεσπότη αὐτοῦ τύπτῃ ἑαυτὸν καὶ ὀδύνης πληροῦται.

Περὶ δὲ τοῦ ὅτι τοῦ κόσμου ὅλου κατεκυριεύσατε, ἐκ τούτου μάλλον θρηνεῖν ὑμᾶς δεῖ καὶ οὐχὶ ἐγκαυχᾶσθαι. Ἡμεῖς μὲν γὰρ ὡς υἱοὶ χάριτι ὄντες Θεοῦ καὶ ἀγαπωμένοι ὑπ' αὐτοῦ θλιβόμεθα. Ὅν γὰρ ἀγαπᾷ κύριος, παιδεύει, [250] ἡ γραφὴ ὑμῶν λέγει καὶ Ὁ ἀγαπῶν τὸν υἱὸν αὐτοῦ, παιδεύει αὐτόν. Καὶ ὅτι αὐτὸς οὗτος ὁ Χριστὸς καὶ Θεὸς ἐπηγγέλατο ἡμῖν ὅτι ἐν τῷ κόσμῳ θλίψιν ἔξετε. Καὶ ὁ προφήτης Δαυὶδ λέγει· Μὴ παραζήλου ἐν τῷ κατευδομένῳ ἐν τῷ ὀδῷ αὐτοῦ, ἐν ἀνθρώπῳ ποιοῦντι παρανομίαν. [255]

Πῶς γὰρ οὐ παρανομεῖτε φονεύοντες ἀνθρώπους τοῦ προφήτου λέγοντος ὅτι Οὐ χαίρει Θεὸς ἐπὶ θανάτῳ οὐδὲ ἐπ' ἀπωλείᾳ ζώντων; Καίπερ καὶ τοῦ ψευδοπροφήτου ὑμῶν Μωχοῦμετ ἐν τῷ κουρὰν λέγοντος Μὴ φονεύσης ἄνθρωπον τὸν μὴ πολεμοῦντά σε μηδὲ λαμβάνοντα ὄπλα κατὰ σοῦ, μηδὲ γεωργὸν μηδὲ γυναῖκα μηδὲ ἀβᾶν μηδὲ παπᾶν. [260] Ὑμεῖς δὲ οὐδὲ τοῦ ψευδοπροφήτου ὑμῶν τὴν ἐντολὴν φυλάττετε, ἀλλὰ καὶ τοὺς ἀνθισταμένους ὑμῖν δι' ὄπλων φονεύετε καὶ τοὺς μὴ πολεμοῦντας ὑμῖν.

Καὶ περὶ τοῦ ἐγκαυχᾶσθαι ὑμᾶς ὅτι ὡς ἀγαπώμενοι ὑπὸ Θεοῦ πολεμεῖτε καὶ κατακυριεύετε τοῦ κόσμου, τί εἰπεῖν ἔχετε ὅτι ὁ Καραμίτης ἐνίκησεν ὑμᾶς καὶ ἐξωλόθρευσεν; [265] Ἀλλὰ καὶ ὁ Ἀνδρόνικος ὅτε εἰς τὰ μέρη τῆς Ταρσοῦ δεκαοκτῶ χιλιάδας εἰς ἓνα τόπον ἀπεκεφάλισεν, ποῦ ἦν ἡ καλὴ πίστις τῶν Σαρακηνῶν, ὅτε οὕτως εἰς ἓν αἷμα ἔπεσον πάντες; Ἀλλὰ καὶ ὁ Ἡμέριος ὅτε τὸν στόλον ὑμῶν ὅλον ἠφάνισε καὶ ἐξωλόθρευσε, ποῦ ἦν ἡ πίστις ὑμῶν; Πλὴν ἐλπίζομεν ὅτι καὶ [270] ὁ καιρὸς ὑμῶν ἐπληρώθη ἀπάρτι καὶ τελείως ἔχετε ἀφανισθῆναι.

Ἐὰν δὲ ἀναλογισώμεθα καί, ἅπερ ἐδίδαξεν ὑμᾶς ὁ αὐτὸς Μωχοῦμετ, ὅτι ἀποθνήσκοντες ὑμεῖς εἰς τὸν παράδεισον εἰσέρχεσθε καὶ ἔχετε ἐκεῖ ἐπτὰ ἰππάρια καὶ ἐπτὰ γυναῖκας, ἃς πορνεύοντες πάλιν εὐρίσκετε παρθένους, καὶ ὅτι τρεῖς ποταμοὺς ἔχετε ἐκεῖ εἰς τὸν παράδεισον ὑμῶν [275] οἴνου καὶ μέλιτος καὶ γάλατος, ἀφ' ὧν τρέφεσθε καὶ ζητε – ἐρωτῶμεν οὖν ὑμᾶς πρῶτον περὶ τῶν γυναικῶν, διὰ τί ἐποίησεν ὁ Θεὸς τὴν γυναῖκα. Πάντως, ἵνα ἀπὸ ἀνδρὸς ἐγκυμονῇ καὶ ποιῇ παιδίον διάδοχον ἑαυτοῦ εἰς τὸν κόσμον, οὐχὶ διὰ ἡδονῆν καὶ ἀκαθαρσίαν. [280]

Ἐπειτα περὶ τῶν ποταμῶν ἐρωτῶμεν ὑμᾶς. Τρεφόμενοι ὑμεῖς ἐξ αὐτῶν ἄρα ἀποκοπιζέτε τὴν τροφήν ἐκείνην ἢ οὐχί; Πάντως γὰρ ὁ τρώγων τὴν

τροφὴν ἐκείνην ἔχει τὴν μὲν ἀναλισκομένην εἰς σύστασιν τοῦ σώματος αὐτοῦ, τὸ δὲ περισσὸν καὶ ἄχρηστον ἀποκοπρίζει. [285] Ἄρα οὖν τὴν κόπρον ὑμῶν ἐκείνην ἐν τῷ παραδείσῳ ἐκβάλλετε; Καὶ εἰ πάντες Σαρακηνοὶ ἐν τῷ παραδείσῳ ὄντες ἀποκοπρίζουσι, πῶς οὐχὶ ἐν ὀλίγῳ καιρῷ γεμίζουσι τὸν παράδεισον κόπρου; Εἰ δέ, ὡς λέγουσί τινες τῶν δοκούντων ἐξ ὑμῶν εἶναι φρονίμων, ὅτι οὐκ ἀποκορίζουσι τὴν βρωσὴν ἐκείνην, ἀλλὰ δι' ἰδρώτων ὄλου τοῦ σώματος τὸ περιττὸν καὶ ἄχρηστον ἀποκενοῦται, [290] πρὸς τοῦτο λέγομεν ἡμεῖς ὅτι, εἰ νῦν ἐν τῷ φθαρτῷ τούτῳ βίω διὰ μιᾶς ὀπῆς ἀποκενουμένης τῆς κόπρου δυσώδης ἢ ὀπῆ ἐκείνη γίνεται, ἄρα ὁ διὰ ὄλου τοῦ σώματος ἀποβαλλόμενος διὰ ἰδρώτων τὸ ἄχρηστον τῆς τροφῆς οὐχὶ δυσώδης ὅλος ἔσται καὶ βδελυκτός; Ὡστε ὁ παράδεισος ὑμῶν καὶ ὑμεῖς κόπρου ἀνάμεστοι καὶ δυσωδίας ἔστε. [295] Καὶ ποῦ εὐρήσετε τοσοῦτον μόσχον, ἵνα μυρίζεσθε, ὥσπερ καὶ νῦν ἐν τῷ φθαρτῷ τούτῳ βίω ἐπιτηδεύετε;

Ἐὰν δὲ λέγετε ὅτι Καὶ τίς ἢ ἀνάγκη, ἵνα Θεὸς ἐνανθρωπήσῃ; ἄκουσον. Τὸν Ἀδὰμ ἁμαρτήσαντα ἐν τῷ παραδείσῳ κατέκρινεν ὁ Θεὸς θανάτῳ. [300] Καὶ ἐπειδὴ ἔδει πάλιν τὸ κατάκριμα τοῦ θανάτου ἀθετηθῆναι, ἐξ ἀνάγκης ὁ Θεὸς τὸν ἑαυτοῦ Υἱὸν ἔπεμψε Θεὸν ὄντα, ἵνα Θεοῦ Υἱὸς καὶ Θεὸς λύσῃ τὸ κατάκριμα τοῦ θανάτου, ὥσπερ καὶ βασιλέως υἱὸς ἀποστέλλεται ὑπὸ τοῦ πατρὸς αὐτοῦ, ἵνα ἀθετήσῃ τὸ τοῦ πατρὸς αὐτοῦ ἐπιτίμιον. [305]

Καὶ ὅτι ἠθετήθη τὸ τοῦ θανάτου ἐπιτίμιον ὑπὸ τοῦ Χριστοῦ, φανερὸν ἐκ τούτου. Αὐτὸς γὰρ ὁ Χριστὸς θανατωθεὶς ὑπὸ Ἰουδαίων ἀνέστη ἐκ νεκρῶν καὶ οὐκέτι ἀποθνήσκει. Εἰ δὲ λέγετε ὅτι Καὶ πῶς ἔλυσε τὸ κατάκριμα τοῦ θανάτου; Ἡμεῖς γάρ, ὥσπερ καὶ πρὸ Χριστοῦ, οὕτως καὶ μετὰ τὸν Χριστὸν ἀποθνήσκομεν, ἄκουσατε ὅτι [310] πολλῶν ὄντων τῶν μελλόντων ἐν τῷ κόσμῳ εὐαρεσεῖν Θεῷ, οὐς καὶ πρὸ τοῦ ποιῆσαι αὐτὸν τὸν κόσμον κατὰ τὸ ἀκατανόητον αὐτοῦ τῆς σοφίας βάθος προώρισεν, οὐκ ἦν δίκαιον ἐπαγαγεῖν τὴν τελευταίαν ἀνάστασιν τῶν ἀνθρώπων τὸν Θεὸν καὶ ζημωθῆναι τοὺς μέλλοντας αὐτῷ δι' ἀγαθῆς πολιτείας οἰκειωθῆναι. [315]

Ὅθεν ἀναστὰς ὁ Χριστὸς ἐκ νεκρῶν ἔδειξεν ἡμῖν ὅτι φυλάξαντες τὰς ἐντολὰς αὐτοῦ τῆς ὁμοίας ἔχουσιν ἀξιοθῆναι δόξης καὶ ἀναστήσοντα καὶ αὐτοὶ μετὰ τῶν σωμάτων αὐτῶν, μεθ' ὧν ἐπολιτεύσαντο ἐν τῇ γῆ. Πρὸ γὰρ τῆς Χριστοῦ παρουσίας οὐδεμία ἦν ἐλπίς ἀναστάσεως νεκρῶν, ἀπὸ δὲ τῆς Χριστοῦ ἀναστάσεως ἐφανερώθη, ὅτι καὶ [320] οἱ λοιποὶ ἄνθρωποι ἀναστήσονται μετὰ τῶν σωμάτων αὐτῶν, ἵνα οἱ μὲν τὰ ἀγαθὰ πράξαντες ἀπολάβωσι μετὰ τῶν σωμάτων αὐτῶν ἀγαθὰ, οἱ δὲ τὰ κακὰ πράξαντες ἀπολάβωσι μετὰ τῶν σωμάτων αὐτῶν, ὧν ἔπραξαν, τὰ κακὰ.

Ταῦτα μὲν περὶ τῶν ληρημάτων αὐτῶν. Τὰ δὲ λοιπά, ὅσα περὶ ἀλλαγίων κατεφλυαρήθη, ὑμῶν τῶν ταῦτα τεταγμένων [325] ἀπὸ τοῦ ἀγαθοῦ βασιλέως διοικεῖν ἢ πρὸς αὐτὰ ἀπόκρισις καὶ διοίκησις καὶ ἀπολογία.

Al emir de Damasco a instancia del emperador Romano

Hemos recibido, visir, la carta que nos has enviado desde Emet y nos alegramos de que estés bien de salud física, pues es costumbre entre nosotros los cristianos alegrarnos de la salud física de los enemigos. Tal es la enseñanza de Cristo, Dios verdadero: [5] “amad a vuestros enemigos y desead el bien de quienes os odian”.²² Pero ¿cómo has podido calificar de pura y sin mácula la fe de los sarracenos, cuyo precepto proviene de un Mahoma que os conduce al error, como os enseñan el *Corán* y el *Furqan*?²³ ¿No es toda una depravación el obligaros especialmente a la fornicación con mujeres [10] y a otros muchos actos vergonzosos y absurdos?²⁴

Que vuestra fe no es pura, queda claro por esto, pues ya que nos pedisteis que escucháramos inteligentemente lo que nos has escrito, escucha tú con la inteligencia propia de los hombres. [15] Nosotros los cristianos, hemos escuchado por muchos profetas el anuncio de la venida al mundo de Cristo, hijo de Dios, y a través de las obras que hizo en la tierra Jesucristo, hemos sido convencidos y hemos creído en él. Cuantas cosas anunciaron los profetas Abraham, Isaac, Jacob, Moisés y los que siguieron a Moisés, a propósito de Cristo, [20] todo eso también fue cumplido por Él: que nacería de una virgen; que obraría muchos milagros en la tierra, resucitando a los muertos y expulsando demonios de los hombres; que sanaría a los enfermos; que sería crucificado por los judíos impíos, y que al tercer día resucitaría y [25] subiría a los cielos; que a través de hombres pobres y corrientes, en número de doce, el mundo se colmaría de fe en él.

Por otro lado, dijisteis cosas vanas: que Adán no nació de una mujer. Mucho nos reímos de la necedad de los que dijeron esto. [30] Y es que Adán fue creado el primero por Dios, antes de que ningún otro hombre existiera, mientras que Cristo, el hijo de Dios, y Dios él mismo, aunque había muchos hombres que nacían de mujeres por unión con el varón, solo él fue engendrado de una madre, virgen, sin varón.

²² Mt. 5: 44; Luc. 6: 27.

²³ El *Furqan*, el discernimiento, es el título que recibe la sura número 25 del *Corán*. En dicha sura, el *Furqan* es sinónimo del *Corán*, cuyo contenido debe servir a los hombres para discernir lo verdadero de lo falso, el bien del mal, la realidad de la apariencia. Aretas toma esta sura como un libro distinto al *Corán*.

²⁴ Nota sobre la poligamia como principal motivo de polémica cristiano-musulmana. Förstel, 2009, p. 23, se inclina por considerarlo simplemente una hendíadis.

Pero es que además ¿vosotros mismos no reconocéis que el Verbo de Dios [35] penetró en la Virgen María, la madre de Cristo, por su oído y concibió a Jesucristo y le dio a luz? Pero cuando decís que el Verbo de Dios penetró por el oído en la Virgen María, ¿a qué os referís? ¿A que la voz penetró en el oído de la Virgen? Pero la voz no es algo que tenga sustancia y pueda permanecer, [40] sino que al punto se disuelve en el aire. De suerte que no fue la voz la que penetró en la virgen, sino el hijo de Dios pensado por esta voz, y Dios penetró y habitó en ella y nació de ella para salvar a los hombres.

Se encarnó de la sangre pura de la Santa Virgen, cual artesano que toma cualquier materia y hace una obra. [45] Al igual que el orfebre que con oro hace un pendiente, un anillo o cualquier otra joya, así en el vientre de la Santa Virgen María el Hijo de Dios tomó como materia su sangre pura, se hizo un hombre, habitó en ella y nació de ella un hombre completo, sin dejar de ser también él mismo Dios completo, al ser Hijo de Dios y Dios. [50] Vivió entre los hombres e hizo y sufrió voluntariamente cuanto sus discípulos, los llamados apóstoles, escribieron.

Y ahora escucha: no fue la voz la que penetró en la Santa María Virgen, sino el Hijo de Dios, Dios mismo, que esta voz representaba. [55] Si alguien te habla a propósito de un hombre, que es tal o cual, ¿es la voz la que te penetra o es el sentido [de las palabras] pronunciadas por la voz? ¿el hombre del que esa voz te habla, está y permanece en tu alma? No te queda otra que reconocer, si eres sensato que “el hombre que se me ha revelado a través de la voz existe en mi alma”; [60] pero igual que la voz se desvanece en el aire, así también el hombre representado a través de la voz no está. Así entonces, en lo que toca a la Santa Virgen María, es bajo la acción de la voz del ángel que el Hijo de Dios, Dios mismo, expresado por esta voz, como acabamos de decir, habitó en ella y [65] nació con el hombre que fue creado por él, y vivió junto con los hombres.

Si dices: “¿Cómo pudo Dios santísimo entrar en el vientre de una virgen, donde hay sangre y excrementos?”, por mi parte te diría: “¿Cómo pudo Dios aceptar, cuando al principio creó a Adán y Eva, meter su mano en los órganos genitales del hombre y de la mujer para hacerlos?”. [70] Pues porque, en efecto, Dios, al hacer a Adán y Eva, no hizo nada que fuera indigno de él, sino al contrario, un acto digno de gran elogio ya que no consideró indigno hacerlo; de igual modo ahora, es digno de elogio lo que hizo para salvar a los hombres sirviéndose de la Santa Virgen María, y no [digno] de censura o blasfemia. [75] Si fue así como sucedió con Adán y con Cristo, ¿cómo va a ser igual Adán a Jesús por el único hecho de haber nacido sin padre?

En cuanto a los que afirman que Ezequiel también resucitó a los muertos, bien nos hemos reído de ellos. Porque el mismo Ezequiel interpretó en su profe-

cía llamada ‘sobre los huesos de los muertos’, [80] que no se refería a los huesos de los muertos, sino a los deportados a Babilonia cuando [tuvo lugar] su cautiverio y que luego regresaron a su lugar de origen; es a ellos a los que él llama muertos. Pues añade: “Hijo del Hombre, estos huesos son la casa de Israel. He aquí, ellos dicen: “nuestros huesos se secaron, hemos sido divididos, es decir, éramos cadáveres”.²⁵ [85] Y seguidamente añade: “os sacaré de vuestros sepulcros hacia vuestra tierra, pueblo mío”. ¿Cómo podéis, pues, tomar una expresión alegórica como un hecho real?

En cuanto a la afirmación: “¿cómo decís que Dios tiene un hijo y que lo engendró? [90] ¿acaso Dios tiene mujer como los hombres mortales?”. Esto es lo que nosotros afirmamos: un hombre que tiene un alma humana no puede ni concebirlo ni expresarlo, porque al oír la palabra *generación* al punto interpreta [que se refiere] a un mujer y un hombre y a su comercio carnal, en lugar de entender, como tiene que ser, [que se trata] de un nacimiento que conviene a Dios. Un hombre sin entendimiento, [95] cuando oye decir de otro hombre que *está atiborrado*, al punto lo que colige y entiende es que está saciado después de haberse colmado de borra, ya que atiborrarse viene de borra. Pero si un hombre dotado de entendimiento escucha hablar de atiborrarse, no piensa que alguien esté saciado de borra —pues el hombre no se alimenta de borra, sino de pan y carne, que es con lo que se sacia—;²⁶ este mismo hombre sensato, pues, cuando escucha hablar de generación lo interpreta según su sentido, [100] y no como [resultado] del acto de unión entre los animales.

Sin embargo, vosotros los sarracenos, entregados a las pasiones e incapaces, como los animales, de distinguir con el entendimiento humano cada naturaleza y de entender las palabras relacionadas con ella según el orden natural, mezcláis las cosas divinas con vuestra propia impureza y perfidia. [105] Porque nosotros no solo afirmamos que Dios tiene un Hijo, que también llamamos Verbo, sino también tiene Espíritu Santo, es lo que llamamos Santísima Trinidad. Llamamos Hijo y Verbo a Dios, a fin de que con la palabra Hijo comprendamos que es consustancial a Dios Padre, al igual que los hijos de los hombres y de los demás animales son consustanciales a los que les engendraron. [110] Por eso, al llamarle

²⁵ Ez. 37: 11.

²⁶ El juego de palabras es intraducible al castellano, por eso hemos intentado en la medida de lo posible jugar con el doble sentido en nuestra lengua. El verbo χορταίνω, “empacharse”, que proviene como dice el sabio bizantino de χόρτα (hierbas), lo hemos vertido al castellano como “atiborrarse”, “llenar algo de borra” y, figuradamente, “atracarse de comida”.

Verbo queremos decir que procede del Padre sin pasión corporal, como también nuestro Verbo proviene de nuestro espíritu, sin pasión alguna.

Lo mismo cabe decir para el Espíritu Santo. Porque, al igual que el sol, que es uno y puede verse, [115] posee luz y calor que proceden de él mismo sin pasión alguna, y al igual que la luz y el calor no son ajenas al sol, sino que provienen realmente de su misma naturaleza —a una la llamamos luz, a la otra calor, y no son ajenas la una a la otra, porque provienen de una misma fuente: el sol— y la luz revela todo lo que vemos en el universo, [120] mientras que el calor emanado del sol lo vivifica todo, las plantas y los animales, así Dios Padre, a través de su Hijo, Señor Jesucristo y Dios, que se hizo hombre por nuestra salvación, ilumina la comprensión de las naturalezas inteligibles para llevarnos a concebir correctamente las cosas que están sobreentendidas, y así distinguirlas de los accidentes. [125] Vosotros, sarracenos, que no tenéis esto, sois en el fondo del corazón como ciegos, incapaces de distinguir lo divino de lo humano.

Que el Espíritu Santo nos bendiga y nos libre del pecado, para que al igual que vosotros, los sarracenos, no vivamos como cerdos en el fango y la impureza. [130] Llamamos al Hijo y al Espíritu Santo, Dios, lo mismo que a la luz del sol la llamamos sol. Porque cuando un rayo de sol entra por una rendija en una casa y la ilumina, decimos que es el sol el que ha entrado e iluminado la casa. Incluso también cuando vamos caminando y entramos en calor por el poder térmico del sol, decimos que es el sol el que nos ha calentado. [135]

Esta es la demostración de que es a partir de la Santísima Trinidad por la que reconocemos a Dios y tenemos fe en Él. Y es pura charlatanería cuando decís que, al venerar la cruz de Cristo, los cristianos le rinden los mismos honores que a Cristo por haber sido crucificado en ella. Afirmar esto no es de personas sensatas ni experimentadas. [140] Y puesto que también vosotros adoráis el manto de Mahoma, entonces os preguntamos: ¿por qué adoráis el manto y hacéis de una tela algo igual a un hombre?. Entonces, si vosotros nos reprocháis que adoramos la cruz sobre la que Jesús fue clavado, con más motivo nosotros os reprocharemos que vosotros adoréis el manto de Mahoma como si del mismo Mahoma se tratara. [145] Y mientras que Cristo crucificado resucitó, Mahoma, que no fue anunciado por los profetas, ni resucitó a los muertos ni él mismo resucitó, no es digno de ser adorado ni él mismo ni su manto. [150] De esa manera, por las cosas vanas que decís, os hacéis dignos de ser censurados, ya que tenéis por profeta y consideráis como tal a un hombre que ni ha sido anunciado por los profetas ni ha hecho milagros ni ha nacido de una virgen sin intervención de un hombre.

Porque ¿cómo os atrevéis a decir que Mahoma, un hombre impuro y fornicador, fue un profeta? Mahoma, cuando vio [155] que su amigo Rusululé²⁷ tenía una bella esposa, queriendo fornicar con ella pero no sabiendo cómo, le dijo a Rusululé: “Dios me ha dicho que tu mujer ha cometido adulterio”. Y Rusululé contestó: “La mataré por haber hecho esto”. Mahoma le respondió: “No la mates; séparate de ella, y que otro la tome. [160] Después de purificarla de su adulterio por el hecho de que otro la haya tomado, vuelve de nuevo a ella y tómala otra vez, y su adulterio será reparado”.

Mahoma la tomó después que Rusululé hiciera esto y se separara de ella, y una vez que hubo fornicado con ella y satisfecho su lujuria, le dijo a Rusululé: [165] “Tómala de nuevo”, como así fue. Mahoma os ha dado por ley actuar también así. Cuando os sentís ofendidos porque vuestra mujer ha cometido adulterio, decís: “sí, actuamos de esta forma pero son hombres piadosos, los llamados purificadores, los que toman a nuestras mujeres, y duermen con nuestras mujeres [170] en una misma cama, pero poniendo entre ellos una espada desnuda”.

¿Acaso no entendéis, insensatos, que hay quien salta al precipicio tan solo para cometer este pecado, que no son otros que los que ponen entre ellos una espada desnuda? ¿Pero qué le cuesta al que así yace sortear la espada y pecar? Pues [175] ¿qué hombre es capaz de dormir con una mujer en una cama y no pecar con ella? De todas maneras vuestro purificador no es más sabio que José. Pero a este, si no se hubiera zafado de la mujer que tenía a su lado, nada le hubiera impedido pecar con ella. [180] Esto es lo que hizo Mahoma, cometer adulterio con la mujer de Rusululé para después dotaros de una ley que os convierta en cornudos no solo en secreto sino también públicamente.

Mahoma, al ver que sois incapaces de contener la lascivia, se apresuró a daros leyes en este sentido, [185] porque sabía que a vosotros lo que más os place es pecar con las mujeres. ¿Cómo osáis afirmar que él fue un profeta y que os fue enviado por Dios? Son los milagros de Cristo, su piadosa vida, que observó y que estableció como ley, y su resurrección de entre los muertos lo que nos persuaden a venerarlo y adorarlo como Dios verdadero porque cumplió lo que anunciaron sobre él los profetas. [190]

Además, hasta hoy en día, su sagrado y venerado sepulcro obra un milagro al año, el día mismo de su resurrección. Una vez apagadas todas las luminarias en Jerusalén, donde se encuentra su santo sepulcro, los cristianos fabrican cirios

²⁷ El amigo de Mahoma no es este tal Rusululé, sino Zeid. (cf. *Corán*, sura 33, 37). Aretas debe haberlo confundido con la proclamación de Mahoma como *Rasul Allah*, es decir, enviado de Dios.

con un cabo de mecha. [195] Entonces, cuando el emir que gobierna Jerusalén se encuentra cerca del santo sepulcro, cuyas puertas ha cerrado él mismo, y los cristianos que están fuera, mirando en dirección a la iglesia de la santa Resurrección, cantan el *Kyrie Eleyson*, entonces de repente se produce un rayo y prende fuego al cirio. Es precisamente esta llama la que los habitantes de Jerusalén toman para encender fuego. [200] Por el contrario, la tumba de Mahoma solo tiene sombras y tinieblas todos los días de vuestra vida.

En cuanto a esa pregunta vuestra que no tiene sentido, si Cristo fue crucificado en contra o no de su voluntad, entre risas os respondemos a esto, [205] que Cristo fue crucificado por su propia voluntad de acuerdo con las profecías; pero no fue crucificado por sus pecados. En efecto, el profeta Isaías dice sobre él: “No cometió pecado, ni se encontró engaño en su boca”.²⁸ También dice Dios a través de este mismo profeta: “Son los crímenes de mi pueblo los que le condujeron a la muerte”.²⁹ [210] Cristo asumió nuestros pecados, y sufre por nosotros de suerte que aceptó ser crucificado por la salvación de los hombres.

Censuramos a los judíos no porque cumplieran la voluntad de aquel; los judíos no actuaron así para que se cumpliera la voluntad de Cristo o lo que habían dicho los profetas sobre él, [215] sino que los impíos lo crucificaron para satisfacer su propio odio. Veamos un ejemplo: si alguien que tiene un enemigo está aquejado en su cuerpo de un absceso que le somete a grandes dolores y su enemigo se dirige a él con el deseo no de salvarlo, sino de degollarlo, y le hiere a espada en el absceso, con intención de matarlo; [220] y si aquel hombre no muere, sino que el absceso que le hacía padecer se abre y desaparece liberándose de él y quedando sano, ¿acaso alguien con sensatez y cabeza diría que su enemigo le ha hecho el bien? ¿cómo es posible, [225] si teniendo intención de matarlo antes bien le ha salvado de su enfermedad?

También es una sandez cuando decís: “¿Cómo llamáis Dios a Cristo cuando resulta que el mismo Cristo ha dicho de sí mismo: regreso al lado de mi Padre, que es vuestro Padre, al lado de Dios, que es vuestro Dios?”³⁰ Dime, entonces, [230] si el hijo de vuestro soberano dijera a su ejército: “regreso al lado de mi padre, que es vuestro padre, al lado de mi *amerumnin*,³¹ que es vuestro *amerumnin*” ¿acaso no es verdad que, igual que el *amerumnin* es el padre de su hijo, lo es también de su ejército y que, igual que es *amerumnin* para su hijo, lo es también para

²⁸ Is. 53: 9.

²⁹ Is. 53: 8.

³⁰ J. 20: 17.

³¹ Príncipe de los creyentes.

su ejército? [235] Reflexionad sobre esto con atención y daros cuenta de vuestra estulticia, pues no sabéis ni lo que decís ni lo que pensáis.

En cuanto a Josué, hijo de Navé, que detuvo el sol,³² ¿cómo os atrevéis a afirmar que es igual a Cristo? Pero es que Josué detuvo el sol por necesidad de la batalla gracias a sus oraciones [240] dirigidas a Dios. En cuanto a Cristo, sin que él dijera nada, el universo, al ver a su creador crucificado y ultrajado se estremeció de terror, y el sol mismo se oscureció y la tierra tembló y se agitó al ver cómo moría su creador y era ultrajado; igual puede decirse de un esclavo que ve a su señor sufrir ultraje y [245] sin poder soportar la afrenta hecha a su amo, se hiere a sí mismo y se llena de dolor.

En cuanto a que habéis dominado el mundo entero, más os valdría que lo lamentarais y no os enorgullecierais por ello. Nosotros, como hijos en gracia de Dios y amados por Él, nos consideramos probados por Dios. En efecto, “Dios castiga a aquel que ama”,³³ [250] dice nuestra Escritura, y “quien ama a su hijo lo castiga”. También lo que el mismo Cristo y Dios nos anunciaron: “tendréis vuestra prueba en este mundo”.³⁴ Y el profeta David dice: “No te irrites a causa del que prospera en su camino, por el hombre que lleva a cabo sus intrigas”.³⁵ [255]

Pues ¿cómo es que no cometéis injusticia matando a hombres después que el Profeta dijera: “Dios no se complace en la muerte de un hombre ni en la destrucción de un ser vivo?” E incluso vuestro falso profeta Mahoma en el *Corán* afirma: “no mates al hombre que no levante armas contra ti, ni agricultor, ni mujer, ni abad, ni monje”. [260] Vosotros no respetáis ni la prescripción de vuestro falso profeta y pasáis a cuchillo tanto a los hombres que se os enfrentan como a los que no os combaten.

En lo que respecta a vuestra arrogancia por hacer la guerra como amados por Dios y dominar así el mundo, ¿qué tenéis que decir al hecho de que Qarmat os venció y aniquiló? [265] Y también Andrónico, cuando en la región de Tarso decapitó a dieciocho mil de los vuestros de una tacada, ¿dónde estaba entonces la buena fe de los sarracenos cuando todos cayeron así en un baño de sangre? Y también Himerio, cuando destruyó y aniquiló toda vuestra flota. ¿Dónde estaba vuestra fe? Además, esperamos que [270] vuestro tiempo ya se ha cumplido enteramente, y que no os queda más que desaparecer.

³² Jo. 10: 12-13.

³³ Hb. 12: 7.

³⁴ Jn. 16: 33.

³⁵ Sal. 37: 7.

Si consideramos también lo que os enseñó ese Mahoma, que al morir iréis al paraíso, y que tendréis siete caballos y siete mujeres, con las que fornicaréis después de encontraroslas vírgenes, y que allí en el paraíso, a vuestra disposición, habrá tres ríos, [275] de vino, de leche y de miel, de los que os alimentaréis y viviréis, os preguntamos pues, primero, sobre las mujeres; ¿para qué creó Dios a la mujer? Sin duda para concebir por el hombre, y para que le dé un hijo que le suceda en este mundo, no para el placer y la depravación. [280]

A continuación, os preguntamos por los ríos. Al alimentaros de ellos ¿acaso evacuaréis o no la comida? Y es que, a no dudarlo, quien consume dicho alimento, conserva la parte necesaria para mantener su cuerpo y excreta lo sobrante e inservible. [285] ¿Es que depondréis entonces vuestros excrementos en el paraíso? Si todos los sarracenos que se encuentran en el paraíso excretan, ¿cómo no van a llenar el paraíso de excrementos en poco tiempo? Si, por otra parte, como afirman algunos de los vuestros que parecen sensatos, no se excretan aquellos alimentos, sino que lo sobrante e inservible se elimina por el sudor de todo el cuerpo, [290] a eso nosotros respondemos: que si ahora, en esta vida precedera, en la que la materia se expulsa por un único orificio y este es maloliente ¿acaso el que expulsa lo inservible de la comida a través del sudor por todo su cuerpo, no será todo él maloliente y repugnante, hasta el punto que vuestro paraíso y vosotros mismos os llenaréis de excrementos y mal olor? [295] ¿Y dónde encontraréis almizcle suficiente para perfumaros tal como ahora os procuráis en esta vida precedera?

Si decís: “¿Qué necesidad hay de que Dios se encarne?” Escuchad: Dios condenó a Adán a muerte por haber pecado en el paraíso. [300] Y cuando hubo que revocar esta condena a muerte, Dios envió necesariamente a su Hijo que era Dios para que el Hijo de Dios y Dios anulara la condena a muerte, lo mismo que el hijo de un rey es enviado por su padre para revocar el castigo de su padre. [305]

Por eso se hace evidente que la pena de muerte fue abolida por Cristo, porque el mismo Cristo fue muerto por los judíos, resucitó de entre los muertos y no morirá jamás. Y si preguntáis: “¿cómo anuló esta condena a muerte? porque nosotros como antes de Cristo, así como después de Él, seguimos muriendo”, escuchad: [310] como habrá en el universo muchos seres que agradarán a Dios, seres que, en el inescrutable abismo de su sabiduría, Él ha predestinado antes de crear el mundo, no era justo que Dios hubiera aportado la resurrección final a estos hombres y que hubiera perjudicado a los que en un futuro fueran a vivir rectamente en él. [315]

Por eso Cristo resucitado de entre los muertos, nos ha mostrado que los que observan sus preceptos, serán dignos de una gloria semejante, y que ellos también resucitarán con el cuerpo con el que han vivido en la tierra. Porque antes de la lle-

gada de Cristo, no había ninguna esperanza de que resucitaran los muertos, pero después de su resurrección se puso de manifiesto [320] que toda la humanidad resucitará con sus cuerpos, para que los que han llevado a cabo buenas acciones disfruten del bien con sus cuerpos, mientras que los que han actuado mal reciban con sus cuerpos las maldades de sus actos.

Esta es la respuesta a vuestras tonterías. En cuanto a todo lo demás que ha sido objeto de tanta palabrería vana, para refutarla, y [325] tal como nuestro buen emperador nos ordenó gestionar, aquí está la respuesta, la gestión y la defensa.